

44ª Reflexión: ¿Sueños vívidos o viviendo en sueños?

Una gran cuota del desarrollo evolutivo en el mundo ha surgido germinando una semilla. Quizá para todos era una pequeña semilla, pero para su poseedor en realidad era muy grande. Y por semilla me refiero a un sueño. Si no rescatamos la capacidad de soñar como algo fundamental, nos invadirá la desesperanza y detendremos la evolución, limitando nuestro crecimiento.

Solemos usar expresiones como “pon los pies sobre la tierra”, “déjate de esas cosas y ubícate en la realidad”, o más directamente: “deja de soñar”. Albert Einstein decía que la

imaginación es más importante que el conocimiento, y los sueños nacen precisamente de la imaginación.

Un segundo paso sería hacer nuestros sueños vida y no nuestra vida sueños. No es suficiente regocijarnos en esos sueños. Si contamos ya con la materia prima, libres de las limitaciones que nos impiden volar, lo que sigue es convertir los sueños en vida: hacerlos una Visión.

La diferencia entre un soñador y un visionario, es lo que hacemos con esos frutos de la imaginación. El visionario se compromete con ellos porque les ha encontrado un sentido personal y trascendente, cree en ellos, sabe en su interior que es posible convertirlos en realidad. No le importan las dudas y los señalamientos de la gente que le rodea, porque sabe que ellos no han descubierto aún su significado. Es como quien ha resuelto un acertijo, tiene clara la solución en su mente, pero también tiene claro que para quienes no lo han resuelto les es imposible verlo.

Gutenberg, Edison, Bell, Gandhi, Mandela o Luther King nos han dado algo grande que la humanidad no tenía. Necesitamos muchos soñadores y luego convertirnos en visionarios. No hay cambio pequeño, todos cuentan. ¿Ya estoy generando sueños y comprometiéndome con ellos?

